

Conmemoración de una gesta

En 1879 todo un contingente de marineros se vio expuesto a la metralla y a las descargas de fusilería de un adversario más potente y no hubo intención de claudicar, de rendir o de huir. Es la forma como llegaron a La Gloria, la que se consigue sólo con el sacrificio personal. A sabiendas del destino que les esperaba no se escudaron en su posición social o de rango, en sus recuerdos por las familias, o en un dolor de estómago repentino. Su amor por el deber y el sentido de la ética militar era superior y estaba impreso en la mentalidad de la época. Las grandes batallas y conflictos que sacudían el mundo de manera permanente no permitían que la tasa de sobrevivencia de un joven estuviera asegurada.

Su legado está lejano en la historia y de a poco se ha ido mutando. Lo más cercano es el desembarco de Normandía o la Guerra de Vietnam, donde los jóvenes sabían que sería muy difícil volver a casa y si lo hacían, en el mejor de los casos sería con vida, con una extremidad menos o con un trastorno que les perseguiría por siempre.

En Iquique se produjo una inmolación por un fin superior, había muchas posibilidades de eludir al enemigo y escapar. Quizás los monitores, aunque les hubieren dado alcance, no los atacarían por considerar a las naves chilenas demasiado endebles y carentes de fuego dañino. Sin embargo, le dieron la espalda a la costa y lo enfrentaron con arrojo, no con arrogancia y ese fue el espíritu que les consagró como los Héroes que hoy celebramos.

En ese año, Punta Arenas estaba en etapa de crecimiento y las noticias del suceso demorarían varias semanas en llegar a la mesa de los vecinos. Aquí enfrentando a la nieve y los vientos muchos otros estaban aprendiendo a vivir en la soledad para resguardar un territorio que, siendo chileno, era poco apetecido por los políticos centralistas.

El trabajo intenso de aquellos que fueron destinados, en un principio, a las agrestes tierras y que padecieron laceraciones, mutilaciones y muertes también son héroes en la inmensidad. Sus vidas no tuvieron los testigos del norte y sus proezas no entraron a ningún libro de historia, pero hicieron suyos el coraje de aquellos. Hacer Patria aquí, desde entonces, se hizo con su inspiración y la han mantenido los miles de hombres que se han sucedido unos a otros en mantener nuestra tierra como parte del Estado Chileno. A pesar de la modernidad actual, cada uno de nuestros marinos siente que han estado, de alguna forma, en la cubierta de la mítica Corbeta Esmeralda.